

GEGEN DIE STRÖMUNG



Organ für den Aufbau der Revolutionären Kommunistischen Partei Deutschlands

8-9/2026

Agosto-septiembre de 2026

¿Qué hay detrás las campañas antisemitas del llamado «antisionismo»?

Da igual por qué causa legítima se manifieste —ya sea contra el congreso del partido AFD o contra los recortes estatales en todos los ámbitos—: los propagandistas alemanes de Hamás actúan en gran medida sin ser molestados y despliegan su incitación antijudía dirigida contra Israel.

La incitación al odio antisemita en acciones progresistas que merecen nuestro apoyo —algo que, en Alemania, se ha dado en una magnitud que no debe subestimarse desde 1967, y en algunos casos incluso antes— se tolera de hecho y no se analiza realmente en cuanto a su contenido. ¡Esto debe cambiar!

Se trata de las llamadas consignas «antisionistas», como «Muerte a los sionistas» o «Israel es nuestra desgracia», entre otras similares. Pero incluso entre personas que no se han dejado llevar por la incitación al odio —ya sean jóvenes o mayores— y que luchan activamente contra los nazis o en el ámbito sindical, existen dudas en cuanto al contenido cuando se debate sobre el «sionismo». Queremos enfrentarnos a un debate auténtico y, en primer lugar, dejar clara nuestra posición al respecto.

I.

1. ¿No existe «EL» sionismo!

Quien se ocupe seriamente de la cuestión se da cuenta rápidamente de que existían corrientes muy diferentes que se autodenominaban «sionistas».

Ante los pogromos sangrientos, sobre todo en Rusia y Europa del Este, y el afianzamiento de corrientes antijudías también en países como Francia (el caso Dreyfus, 1896-1899) y Alemania (fundación de organizaciones que se autodenominaban antisemitas y que eran racistas y hostiles hacia los judíos) en el último tercio del siglo XIX, la idea fundamental era, en todo caso, que la población judía necesitaba una fortaleza (Sión), un hogar propio, un Estado propio.

La idea ya fue planteada —sin utilizar el término— en el movimiento proletario alemán por Moisés Hess, amigo y compañero de lucha de Karl Marx, lo expuso en su libro «Roma y

Jerusalén» (1862). En Rusia y Europa del Este se intentó, sobre todo, organizar la emigración a la antigua zona judía en torno a Jerusalén (Sión como la fortaleza situada en una montaña de Jerusalén).

2. El sionismo histórico

Este sionismo histórico, que se prolongó hasta la década de 1940 del siglo XX, se organizó en todas sus corrientes desde 1897 en varios «congresos sionistas». En ellos surgieron las posiciones más diversas. Algunos representantes modificaron en parte su punto de vista y, a pesar de las resoluciones comunes y de la concentración en Palestina, existían enfoques bastante diferentes —en algunos casos mutuamente excluyentes. — por parte de diversos actores. No es admisible caracterizarlo a partir de citas aisladas de distintos actores.

Theodor Herzl, considerado el fundador teórico del sionismo, quería un «patria judía» bajo el amparo de

Análisis crítico de cuatro textos del sionismo histórico

Quien desee profundizar en el sionismo histórico no puede eludir el estudio, como mínimo, de los cuatro escritos siguientes: la obra de **Moses Hess** «Roma y Jerusalén», de 1862; la de **Leo Pinsker** «Autoemancipación», de 1882; así como la de **Theodor Herzl** «El Estado judío. Ensayo de una solución moderna a la cuestión judía», de 1896, y su novela utópica «Altneuland», de 1902. Hoy en día, estos escritos son en gran medida desconocidos en su versión original, y son sobre todo los grupos que se definen a sí mismos como «antisionistas» los que citan determinados pasajes y los utilizan como pruebas de su «antisionismo», dirigido principalmente contra la fundación de Israel en 1948.

Nuestro análisis de estos cuatro escritos fundamentales se recoge en nuestro estudio de 280 páginas «**La lucha científico-teórica de la socialdemocracia contra la antisemitismo en Alemania**» (volumen 3 de la serie «La lucha de la socialdemocracia contra la hostilidad hacia los judíos en Alemania de 1894 a 1914», págs. 220-272).

Disponible como descarga gratuita en: o en versión impresa por 12 €, que puede solicitarse en: Editorial Olga Benario y Herbert Baum, Apartado de correos 102051, 63020 Offenbach

las grandes potencias de la época. La zona en torno a Jerusalén había sido conquistada, antes de la Primera Guerra Mundial, por los precursores de la actual Turquía, el Imperio Otomano. Por lo tanto, había que convencer al sultán del Imperio Otomano. Sin ninguna posibilidad.

Tras la Primera Guerra Mundial y el fin del Imperio Otomano, los colonialistas ingleses anexionaron de hecho el territorio (legitimado por la Sociedad de Naciones de la época, de carácter imperialista, como «Mandato de Palestina»). A partir de entonces se produjo un tira y afloja con el imperialismo británico, declaraciones de intenciones, promesas, compromisos incumplidos; en resumen: ninguna posibilidad real.

Otras corrientes del sionismo apostaban por la «autoemancipación», en parte mediante la organización autónoma de la emigración, en parte siguiendo la tradición de la «autonomía nacional-cultural», centrándose únicamente en la consolidación de un centro cultural y

también religioso de la población judía. Había al menos cinco corrientes que se autodenominaban «sionistas» (desde las de carácter religioso-teocrático hasta las que se consideraban socialistas). Entre tanto, se llegó incluso a debatir brevemente la posibilidad de fundar un Estado judío en territorios sin antecedentes judíos; lo principal era una fortaleza, un Estado que protegiera a la población judía, sin importar dónde. No había ninguna posibilidad.

3. El sionismo antinazi

Debido al fascismo nazi y a su política de exterminio dirigida contra la población judía, el sionismo histórico se transformó esencialmente en un movimiento antinazi combativo que — como demuestra el levantamiento del gueto de Varsovia— luchaba ahora junto a organizaciones socialistas y comunistas contra la Alemania nazi. Estos son hechos que los llamados «antisionistas» se omiten y se silencian sin más.

En todos los ejércitos de la coalición antinazi, así como en los movimientos partisanos de los países ocupados por la Alemania nazi, lucharon soldados judíos y partisanas y partisanos judíos. En el ejército británico, los soldados judíos formaban una unidad judía propia Brigada. Ese fue un factor importante para el giro decisivo que supuso el alejamiento del sionismo histórico. Y es que, tras la victoria

Pero Lenin también...

Sí, Lenin y el SDAPR combatieron en la Rusia prerrevolucionaria las posiciones del «Bund» judío y de los socialistas sionistas. Pero a estos grupos no les preocupaba el Estado de Israel, sino que —algo que Lenin rechazaba— se debía luchar ante todo por una «autonomía nacional-cultural», en lugar de derrocar el zarismo en Rusia. Además, se rechazaba una organización conjunta con todas las demás nacionalidades de la Rusia zarista. De eso se trataba la controversia de entonces. Muchos miembros del «Bund» se afiliaron posteriormente al SDAPR a medida que se desarrollaban los acontecimientos.

Véase al respecto: «**La lucha de la socialdemocracia contra la hostilidad hacia los judíos en Rusia (1894 a 1914)**», 336 páginas. Disponible como descarga gratuita en www.verlag-benarion-baum.de o en versión impresa por 12 €, que puede solicitarse en: Editorial Olga Benario y Herbert Baum, Apartado de correos 102051, 63020 Offenbach

Sobre la evolución conceptual y de contenido de la hostilidad hacia los judíos

Se denomina **antijudaísmo** a la hostilidad religiosa hacia los judíos que, durante siglos —y que alcanzó su punto álgido en las cruzadas (siglos XI al XIII)—, fue predominante hasta mediados del siglo XIX, inspirada primero por las autoridades cristianas y luego por Martín Lutero. Ya en esa época se estaba desarrollando un eje central que se centraba en el estereotipo del «judío rico».

El antijudaísmo de carácter «social» se transformó luego, en el último tercio del siglo XIX en el «antisemitismo», que solo conservaba en parte los fundamentos religiosos de la hostilidad hacia los judíos, incorporaba el estereotipo del «judío rico», pero, sobre todo, se basaba en argumentos biológicos y racistas. Las organizaciones fundadas en Alemania que se autodenominaban «antisemitas» difundían una hostilidad hacia los judíos disfrazada de pseudocapitalismo, lo que, por así decirlo, sentó las bases para la propaganda nazi.

Las exigencias de exterminio de los antisemitas, que ya existían de forma aislada anteriormente, se sistematizaron durante la época nazi para convertirse en **una hostilidad hacia los judíos orientada a su eliminación**. Se estableció, lo que antes era más bien un fenómeno aislado, un programa completo para el exterminio de la población judía. Este programa se llevó a cabo gradualmente, sobre todo en los campos de exterminio nazis.

A más tardar desde 1948, entre la gran variedad de formas de antisemitismo posteriores a 1945, destacó el denominado «**antisionismo**», es decir, la concentración en la aniquilación de Israel, que se ha extendido masivamente en Alemania a partir del 7 de octubre de 2023.

Además, en todas las épocas han sido posibles variantes y formas mixtas que no se tienen en cuenta en este resumen.

mundial sobre el fascismo nazi, se trataba, de manera muy concreta, de crear un Estado judío propio a modo de «fortaleza». Inglaterra no renunció a su territorio colonial, algo que se hizo cada vez más evidente; esa esperanza había muerto.

4. El sionismo anticolonialista

Tras la fase antinazi, el sionismo se transformó en un sionismo claramente anticolonialista, que llevó a cabo la lucha armada contra el colonialismo británico después de 1945, con tal éxito que el colonialismo británico se vio obligado a retirarse de Palestina.

Así, en 1948 se logró la fundación del Estado de Israel. **El sionismo, en su forma histórica, había llegado a su fin**. No fue una casualidad que la Unión Soviética, por entonces aún socialista, ayudara en la recién creada ONU a lograr el reconocimiento internacional mediante un plan de partición que, aunque a regañadientes por parte judía, fue aceptado y que —cabe añadir en aras de la exhaustividad— fue rechazado por la parte árabe. Así pues, a los grupos «antisionistas» y antisemitas que se autodenominan «de izquierdas» o incluso «comunistas»: **Stalin estaba a favor de la fundación de Israel**. ¿Era él, pues, el «sionista» más poderoso? El anticomunismo de los grupos que se autodenominan falsamente «comunistas» queda patente: se escabullen ante este hecho histórico, no tienen ningún «argumento» o,

simplemente, arremeten también contra Stalin, si es que no silencian este aspecto de todos modos.

II.

¿Y hoy en día?

El «antisionismo» actual basa su impacto ideológico y su difusión principalmente en dos fuerzas.

En primer lugar, fueron sobre todo los **revisionistas de Brezhnev** en la entonces Unión Soviética socialimperialista quienes realizaron un «trabajo preparatorio» masivo. Desde 1967 han inundado los movimientos de izquierda de todo el mundo con afirmaciones y mentiras antisemitas en folletos y panfletos «antisionistas». Sin embargo, sería reduccionista limitarse a mencionar únicamente a los revisionistas de Brezhnev. Estos, a su vez, recurrieron a un acervo antisemita de ideas «antisionistas» que había sido difundido de forma masiva por los **nazifascistas**.

Fomentada y apoyada por los nazis, la «Hermandad Musulmana» y Amin al-Husseini, el muftí de Jerusalén, difundieron masivamente a partir de la década de 1930 la traducción al árabe de los antisemitas «Protocolos de los Sabios de Sión» (a los que, por cierto, se refiere expresamente la Carta de Hamás de 1988), así como de «Mi lucha» de Hitler.

El «antisionista» Hitler escribía en él:

Orígenes y repercusiones de la campaña antisionista de los revisionistas de Brezhnev de la Unión Soviética socialimperialista

A partir de 1967, los revisionistas de Brezhnev lanzaron una campaña masiva contra Israel, que no solo se refería a la guerra de entonces de los Estados árabes contra Israel (la llamada «Guerra de los Seis Días»), sino que iba más allá.

La Editorial de Literatura en Lenguas Extranjeras (Moscú) publicó en numerosos idiomas folletos de incitación al odio contra los judíos, que en Alemania también fueron recogidos y difundidos por una serie de los denominados «comités de Palestina».

El tono general de estos folletos difamatorios era: «los sionistas» eran tan malos como los nazis-fascistas, incluso habían colaborado históricamente con los nazis, eran fascistas y racistas. El sionismo significaba colonialismo e imperialismo, era reaccionario, chovinista, agresivo, criminal y terrorista. En la década de los 1980, la incitación al odio llegó incluso un paso más allá: se publicaron caricaturas antisemitas al estilo del «Stürmer» nazi.

Cabe mencionar, a modo de ejemplo, dos folletos:

En 1970 se publicó el folleto **«El sionismo: una herramienta de la reacción imperialista. La opinión pública soviética sobre los acontecimientos en Oriente Próximo y las maquinaciones del sionismo mundial»** (Editorial APN, Moscú, marzo-mayo de 1970, 148 páginas).

En él se afirma que «los sionistas que están en el poder en Israel» «predican el odio hacia el ser humano» y que la «exclusividad de la raza judía» constituye la base del Estado (véase la pág. 67).

Las «ideas racistas de los sionistas» serían determinantes para la política de Israel. La pertenencia al judaísmo se definiría según «características raciales y el judaísmo ortodoxo» (p. 104). De forma pseudocientífica se afirma que «el sionismo y el antisemitismo son, en apariencia, antípodas —uno favorable a los judíos y el otro hostil hacia ellos—, pero que, sin embargo, tienen “muchos rasgos comunes”». Ambos sustituyen «el enfoque de clase de la cuestión judía por uno racista, al presentar al pueblo judío como algo especial» (véase p. 101).

El Gobierno israelí habría «pisoteado la Declaración de Derechos Humanos de la ONU, [...] hecho caso omiso de los Convenios de Ginebra» (véase p. 4). La actuación del ejército israelí no tiene nada que envidiar a los crímenes del ejército nazi (véase

p. 23). «Los sionistas», según se afirma, querían establecer un «tercer Reich judío», un «Gran Israel desde el Nilo hasta el Éufrates» (véase p. 119).

Como supuesto «as en la manga» histórico, se menciona el intento de una organización sionista de negociar con el Gobierno nazi la salida de los judíos perseguidos de la Alemania nazi

. Al hacerlo, se niega su motivación (salvar vidas judías): «Los sionistas, que en cada esquina clamaban por la “protección de los judíos”, urdieron una conspiración con los antisemitas más acérrimos» (véase p. 116).

Se trataba del

«Acuerdo Ha'avara» (que no estaba exento de polémica en los círculos sionistas y judíos), en virtud del cual, a cambio del envío de mercancías desde Palestina, y de acuerdo con los nazis —entre ellos Eichmann—, los judíos perseguidos (unos 55 000) pudieron salir de Alemania.

Y continúa: «Mientras los fascistas quemaban a miles de judíos en las cámaras de gas, los sionistas mantenían relaciones comerciales con uno de los principales líderes del fascismo, Eichmann» (véase p. 116). ¿«Relaciones comerciales»? Se trataba de la vida de unos 55 000 judíos que pudieron salir de la Alemania nazi y, de este modo, salvarse!

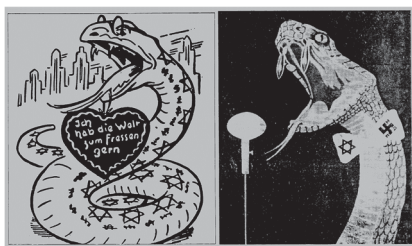
El folleto, publicado en 1984,

«Alianza criminal entre el sionismo y el nazismo». La rueda de prensa del Comité Antisionista de la Opinión Pública Soviética, celebrada el 12 de octubre de 1984 (Moscú, 1985), amplió aún más la campaña de desprestigio sobre la supuesta coincidencia de intereses entre las fuerzas sionistas y las nazifascistas. El objetivo de las organizaciones sionistas y judías no era la lucha contra el régimen nazi ni el salvamento de vidas, sino el éxito del

«proyecto de colonización»: «Lo más importante es que los líderes del sionismo vieron en el nacionalsocialismo un factor que podría ayudarles a alcanzar su objetivo principal, a saber, el traslado intensivo de colonizadores “elegidos” a Palestina, el desplazamiento de los árabes y la posterior fundación de un Estado de Israel» (véase la pág. 8).

Además, se afirma: «Los gobernantes de la Alemania fascista apoyaron de todas las formas posibles los planes de colonización de los sionistas» (véase la pág. 12), lo cual es una burda mentira, ya que Hitler advirtió contra la creación de un Estado judío y luchó en su contra. Estos patrones de razonamiento totalmente erróneos y estas mentiras (la equiparación de los crímenes del fascismo nazi con las acciones del ejército israelí, la supuesta coincidencia de intereses entre el sionismo y el fascismo nazi, el sionismo como ideología racista, etc.) han sido recogidos, difundidos y desarrollados tanto a nivel internacional como en Alemania, llegando en algunos casos incluso a resoluciones de la ONU, lo cual solo se menciona aquí en aras de la exhaustividad.

«Stürmer» nazi como modelo: la repugnante campaña difamatoria de los brezhnevistas



Izquierda: Menorá judía en llamas (Stürmer, 1940)

A la derecha: Moshe Dayan, vestido de militar, se dirige con una menorá en llamas hacia un barril de pólvora (Vachernya Koskva, 1977). La caricatura lleva por título: «Esta cruel provocación procedente de Tel Aviv».

A la izquierda: serpiente «judía» con el símbolo del dólar, la libra esterlina y estrellas de David, así como un collar alrededor del cuello con la inscripción «Me encanta devorar el mundo». (Stürmer, 1941)

A la derecha: Serpiente «judía» con una pajarita al cuello con la estrella de David y la esvástica (Agitator, 1971)



(Fuente: Centro Simon Wiesenthal de Los Ángeles: catálogo de la exposición «Retratos de la maldad. Un estudio de las caricaturas antisemitas soviéticas y su arraigo en la ideología nazi», 1985)

«Porque, al intentar el sionismo hacer creer al resto del mundo que la autodeterminación nacional de los judíos encontraría su satisfacción en la creación de un Estado palestino, los judíos vuelven a engañar a los estúpidos goyim de la forma más astuta. Ni se les pasa por la cabeza establecer un Estado judío en Palestina para, por ejemplo, habitarlo, sino que solo desean una sede organizativa dotada de derechos de soberanía propios [...] para su estafa internacional». (Hitler: Mi lucha, Berlín 1930, 3.ª edición, p. 356)

El «antisionismo» actual ha establecido los siguientes esquemas de pensamiento, que, en su mayor parte, no son nada nuevo:

El **primer ataque** principal se dirige contra Israel y los agresores palestinos de Hamás son presentados como «víctimas». La guerra contra Hamás y Hezbolá en defensa de la seguridad de Israel se califica, como un mantra, de «genocidio contra los palestinos».

El **segundo esquema conceptual** remonta todo el conflicto a la fundación de Israel en 1948, un supuesto «acto colonialista» en supuesto «territorio árabe». Por lo general, no se dice «la culpa es de los judíos», sino: «la culpa es de la fundación de Israel». Según otra mentira, en aquel entonces se sentaron las bases del supuesto «Estado del apartheid» de Israel, que supuestamente oprime a la población árabe en Israel de la misma manera que lo hacía el antiguo régimen del apartheid en Sudáfrica.

¿No existían incluso posturas antisemitas dentro del antiguo y entonces aún revolucionario PCUS y otros partidos comunistas revolucionarios?

Oh, sí, las había. Y quien afirme lo contrario, miente. Stalin ya lo dejó claro en 1931: «Tenemos ciertos indicios de antisemitismo no solo en determinados círculos de las clases medias, sino también entre una parte de la clase obrera e incluso en algunos sectores de nuestro partido. Debemos luchar contra este mal con toda implacabilidad». (Stalin en el XV Congreso del PCUS(B) de 1931, Obras de Stalin, vol. 10, p. 281)

Tras la ruptura de la coalición antihitleriana en 1948, la ruptura no se produjo únicamente en la cúpula de los partidos y los Estados de los antiguos aliados. También las personas que, en los niveles inferiores, habían luchado juntas contra los nazis se enfrentaban al dilema: ¿romper o no romper? La colaboración, legítima en la lucha contra los nazis, de los cuadros comunistas con los de los servicios secretos británicos y estadounidenses se convirtió ahora en un grave problema, ya que también en este caso la ruptura era imprescindible.

De ahí surgió una gran cantidad de problemas internos en los distintos partidos comunistas, en los que la referencia a la colaboración anterior en la lucha contra los nazis no constituía en absoluto un argumento válido.

No se puede ni se debe negar que en diversos partidos se fue desarrollando un vocabulario con connotaciones antisemitas. Pero, en la mayoría de los casos, la situación no era tan sencilla como la pintan los agitadores anticomunistas, que, ante errores evidentes, condenan de forma generalizada a todo el Partido Comunista. En lo que respecta a la RDA, un momento álgido negativo fue una resolución del Comité Central del SED de 1952 contra el dirigente comunista Paul Merker. Merker logró huir en 1942 a México, donde, desde el exilio, había combatido enérgicamente la antisemitismo en la revista «Freies Deutschland» y había defendido el pago de indemnizaciones a los judíos perseguidos (y mantuvo esta reivindicación también en la RDA). El Comité Central del SED formuló contra Merker, en un lenguaje insoportablemente marcado por la jerga nazi, que esto suponía un «desplazamiento del patrimonio del pueblo alemán». (Véase «Declaración del Comité Central del SED del 20 de diciembre de 1952», en: «Documentos del SED», volumen IV, Berlín 1954, p. 206)

En resumen: sí, también en el seno de los partidos comunistas hubo posturas antisemitas intolerables que deben señalarse y criticarse sin piedad, sin caer en generalizaciones injustificadas ni en el anticomunismo.

Un paso más allá: el sionismo y los sionistas, tanto en Israel como en el resto del mundo, son prácticamente «los culpables de todo». A veces con más, a veces con menos habilidad, se recurre entonces a citas de «sionistas» concretos.

En las publicaciones del sionismo histórico se encuentran pasajes que luego son denunciados. Y en las declaraciones de más de un ministro del actual Gobierno israelí se encuentran algunas cosas, incluso algunas fundamentalmente erróneas y profundamente reaccionarias, sin duda alguna. La cuestión fundamental es la clásica generalización, que en realidad no es más que una tontería demagógica: ¡Así son «los sionistas», «los judíos»! Si conoces a uno, los conoces a todos. Como si con tales citas se pudiera socavar la idea fundamental del sionismo: ¡una fortaleza segura para la población judía en Israel y un refugio para la población judía de todo el mundo!

Así pues, resulta que la «lucha antisionista» gira en torno a una sola cosa: la lucha por la destrucción de Israel y de todos aquellos que consideran legítima la existencia de Israel y la defienden.

Para ampliar la lectura

La lucha de la socialdemocracia contra la hostilidad hacia los judíos en Rusia (1894 a 1914) (Cuaderno Rojo n.º 55, 1 euro)

El plan de partición de la ONU para Palestina y la fundación del Estado de Israel (1947/48) (Cuaderno Rojo n.º 25, 1 euro)

Tres documentos de posición sobre el ataque de Hamás a Israel el 7 de octubre de 2023:

¡Desenmascarar y combatir el avance mundial del movimiento contrarrevolucionario internacional inspirado en el régimen de Irán y en Hamás!

La masacre antisemita perpetrada por Hamás el 7 de octubre de 2023 en Israel

Los objetivos de Hamás: la destrucción del Estado de Israel —asesinar al mayor número posible de judíos—

Cinco argumentos por los que la lucha por la creación y la defensa de Israel en 1948 fue una gran victoria (Cuaderno Rojo n.º 52, 1 euro)

Disponible a través de: Editorial Olga Benario y Herbert Baum, Apartado de correos 102051, 63020 Offenbach

Este texto es una traducción automática realizada con el software de traducción DeepL sin ningún tipo de revisión posterior, con el fin de permitir una disponibilidad más rápida de nuestros folletos. El software DeepL no traduce sin errores, especialmente en lo que respecta a términos del lenguaje científico comunista. Por ejemplo, sabemos que «gran potencia (imperialista)» se traduce incorrectamente como «superpotencia» en muchos idiomas. Por lo tanto, si detectáis errores o hay pasajes que os llaman la atención, por favor, hacédnoslo saber.